

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



UNIDAD 144

**“LA VIOLENCIA: CAUSAS, MANIFESTACIONES Y EFECTOS EN
EL ÁMBITO FAMILIAR”**

TESINA (ENSAYO)

**PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

PRESENTA:

HILDA CECILIA JIMÉNEZ RIVERA

DIRECTOR DE TESINA:

PSIC. JUAN CARLOS GARCÍA MATA

Cd. Guzmán, Mpio. De Zapotlán el Grande Jalisco. Abril de 2010

DEDICATORIAS

Agradezco:

A "Dios" porque me dio la oportunidad de seguir estudiando y lograr terminar, porque sin su ayuda no lo hubiera logrado.

A mis amores

A mi esposo e hijos, que me brindaron el apoyo de estudiar, y ayudarme en los momentos en que estuve muy ocupada. A mis hermanos por su apoyo incondicional, les doy las gracias, los amo con todo mi corazón.

A todos mis maestros de la LIE de la UPN 144 que me ayudaron y aconsejaron para concluir con éxito mi carrera y en especial al Maestro José Edgar Correa Terán quién me apoyó y al Prof. Juan Carlos García Mata, quien me asesoró en la realización de mi trabajo.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
 CAPÍTULO I	
LA VIOLENCIA, ¿QUÉ ES? Y ¿CÓMO SURGE?	4
1.1. Contextualización de la problemática.....	4
1.2. ¿Qué es, y cómo surge la violencia?.....	7
1.3. Tipos de violencia.....	10
1.4. Causas y efectos en la educación de la familia.....	15
 CAPÍTULO 2	
TEORÍAS SOBRE LA VIOLENCIA	20
2.1. Teoría de los instintos agresivos de la psicología humana.....	20
2.2. Teoría de las frustraciones.....	24
2.3 Teoría conductista.....	26
2.4 Teoría sistémica.....	28
 CAPÍTULO 3	
ESTRATEGIAS DE INTERVENCION PARA PREVENIR LA VIOLENCIA	32
3.1. La comunicación, la autoestima, valores y las relaciones humanas.....	32
3.2 El interventor educativo en la violencia familiar.....	40
 CONCLUSIONES	 43
 BIBLIOGRAFÍA	 48

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un ensayo en donde se pretende hacer un análisis del tema de la violencia, sus manifestaciones y efectos en la educación de la familia. El motivo por el cual elegí este tema, es que observo que día a día aumentan los índices de violencia sea cual sea el estatus social deteriorando principalmente la convivencia y comunicación de las personas.

Además el efecto que causa en la educación; tanto del hogar, escuela y sociedad es perjudicial pues llega a ser una acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto física como psicológica de cualquier persona, aunado a esto sus frustraciones. Desde esta perspectiva, se considera oportuno señalar que la violencia es un regulador y una proyección de nuestras propias culpas reprimidas, para algunos un producto de carácter instintivo (innato), y para otros adquirido de las frustraciones del egoísmo materialista moderno.

Es por esto que se pretende exponer los planteamientos que tienden a demostrar qué la violencia se genera por ambas posturas tanto de carácter innato o por frustración y que tanto en una y otra se conciben dificultades para la buena educación en el ámbito familiar y como consecuencia en la sociedad.

Para efecto de desarrollar este trabajo se optó por realizar una investigación documental y además apoyándome en experiencias de padres de familia, luego se realizó un análisis de la información.

El objetivo de este ensayo es conocer y analizar perspectivas teóricas de la violencia, causas, manifestaciones y efectos, en el ámbito familiar; para proponer de que manera la participación del interventor educativo se hace necesaria en esta problemática. Y tratar de prevenir y promover un cambio en las actitudes y formas de comportamiento de los individuos, utilizando estrategias de comunicación para fortalecer la autoestima como un medio para combatir la violencia en sus múltiples manifestaciones.

Se establecen las categorías que se utilizaron; de las cuales se deriva la tesis a explicar, por lo anterior planteo la estructura de mi trabajo; orientado al análisis de las circunstancias, que inciden en este fenómeno de la violencia, desde una perspectiva sistémica, a partir de que se realiza el análisis de la problemática considerando todos los fenómenos y circunstancias que inciden en su incurrancia partiendo de lo particular a lo general.

El tema se abordó a través de tres capítulos, que a consideración de la autora son de los más importantes para desarrollar este ensayo.

En el primer capítulo se estableció qué es la violencia, como surge y su causalidad; primeramente contextualizando la problemática a exponer, así como los diferentes tipos de violencia que se manifiestan en el seno familiar; violencia física, psicológica, sexual, económica, cultural, y delincuencial, y los efectos que causa en la educación de la familia.

En el segundo capítulo se abordan los planteamientos de algunos teóricos en los cuales se fundamenta este trabajo participando el punto de vista personal.

En el tercer capítulo se habla de las estrategias de intervención que favorecen a la prevención y disminución de la violencia. En este apartado es donde se comenta la relación que tiene el tema con la carrera de la Licenciatura en Intervención Educativa; porque se hace referencia a la educación y orientación que debe recibir el niño desde pequeño abordando temas, como la comunicación, la autoestima, los valores y relaciones humanas que llevan consigo a la formación de una sociedad y con esta a la creación de grupos y que derivado de las características específicas de estos, se definirá el comportamiento bueno o malo de cada individuo.

Con este trabajo se pretende brindar un instrumento rico en información, que bien pudiera ser utilizado en proyectos específicos; tendientes a combatir y a disminuir la incidencia de la problemática en cuestión, factor principal que motivo al desarrollo de la temática a través de éste trabajo.

Posteriormente se presentan las conclusiones obtenidas con análisis de este ensayo, y finalmente se anotan las referencias bibliográficas que sirvieron de apoyo a la definición del documento.

CAPÍTULO I

LA VIOLENCIA: ¿QUÉ ES?, ¿CÓMO SURGE?

1.1. Contextualización de la problemática

En estos tiempos tan difíciles se han venido, presentando día a día una serie de acontecimientos muy violentos que están afectando de alguna manera a las familias en general, me refiero a familias tanto de nuestro país como de todo el mundo.

El interés por ésta temática es debido a que en el transcurso de mis prácticas profesionales, realizadas en la Escuela Primaria Primero de Mayo y del servicio social, en el "Centro de salud Programa de Oportunidades" y varios programas más. Éstos ubicados en Ciudad Guzmán Jalisco.

En la escuela antes mencionada participé con los alumnos de quinto y sexto grado, cuyas edades oscilan entre once y doce años; con la implementación de la materia de tutoría psicopedagógica, en donde me di cuenta de la violencia que sufrían y que como consecuencia varios niños tenían baja autoestima, bajo rendimiento escolar, agresividad, dificultades de interacción social, y conductas cambiantes.

Con los padres de familia de los mismos alumnos participé implementando un taller de escuela para padres en donde se tomaron en cuenta temas relacionados con la familia y educación, la autoestima etc. cada sesión era de dos horas semanales. La participación de cada padre de familia para mí fue muy importante, ya que aquí es en donde observé que la violencia y consecuencias

invadían a estos, tales como baja autoestima, depresión, alcoholismo, agresividad, y falta de comunicación familiar.

En el centro de salud, participé dentro de varios programas como el de oportunidades que es un programa de beneficio social y dentro de estos se clasifican otros más tales como: la higiene empieza en casa, patio limpio, escuela saludable, descacharriza tu casa, en los cuales se tuvo la oportunidad de participar aunque no muy directamente, pero se hizo y ayudó hasta donde se permitió, ya que las personas que manejaban estos programas son muy celosas de su trabajo. Se impartían diversos temas relacionados a la salud de toda familia como, la violencia, la familia, educación e higiene, la autoestima, salud mental etc. Los cuales servían de aprendizaje a estas familias que tienen el apoyo de estos programas.

Con lo mencionado anteriormente, en ambas instituciones observé que los niños y adolescentes sufrían de violencia dentro de su hogar, y como consecuencia lo manifestaban en la escuela, ya que presentaba indicios de ser maltratados, algunos con moretones y otros porque lo demostraban con agresión hacia otros niños y lo decían verbalmente, además de faltarle el respeto a sus maestros y demás personas que acudían a estos lugares. Así como también madres de familia y ancianos, presentaban problemas de agresividad, dificultades de interacción social, tendencia a interpretar de modo hostil la conducta de los otros, baja autoestima, problemas de egoísmo etc.

Esto me pareció muy alarmante porque no sólo afecta a una sola persona sino a todos los integrantes de una familia, y que no únicamente abarca a una población si no varias ciudades; y consideré desde entonces que este tema es tan importante, por ser un tema tanto psicopedagógico como socioeducativo; porque además del maestro en la educación del niño entra la familia, de la cual depende en mucho la estabilidad emocional del niño e influye en su educación, y creí conveniente que debía ser objeto de estudio.

Fue entonces que me di cuenta de la importancia que tiene el conocer y dar información a cada uno de los integrantes de la familia, acerca del tema de la violencia.

Con el objetivo principal de dar a conocer más información sobre este tema, para así aportar a la promoción de un cambio en las actitudes y formas de comportamiento de los integrantes de las familias, principalmente en los niños y adolescentes quienes son más vulnerables a una adaptación para su buen desarrollo en la familia y sociedad.

Por medio de la utilización de estrategias de comunicación consideré importante, que se puede fortalecer la autoestima, las relaciones humanas, los valores, etc.; como un medio para combatir la violencia en todas sus manifestaciones.

Más adelante se comenta como se podría intervenir, para dar una mejora o un cambio a esta situación, que hay que tomar desde la raíz; porque es en la familia, siendo la célula principal en donde se desenvuelve el niño en los primeros años

de su vida, y se desarrolla su autoestima, seguridad y confianza; que de adulto lo manifestará.

1.2 ¿Qué es y cómo surge la violencia?

La violencia es un problema social que afecta diversas esferas de nuestra vida. Y de manera cada vez más evidente todos estamos expuestos a la violencia y todos podemos generarla en distintas formas. La violencia no toma en cuenta diferencia de edad o género, religión, etnia, ni tampoco nivel socioeconómico, podemos experimentarla o encontrarla en el trabajo, en la calle y hasta en nuestra propia casa.

“Cualquier acto de comisión u omisión y cualquier condición que resulte de dichos actos, que prive a los sujetos de igualdad de derechos y libertades y lo interfiera con su máximo desarrollo y libertad de elegir” (Pagelow, 2007, p. 319).

Entonces la violencia es un comportamiento proyectado, que provoca, daños severos a otros seres, y se asocia, aunque no necesariamente, con la agresión física, ya que también puede ser psicológica a través de amenazas u ofensas. Y algunas formas de violencia son sancionadas por la ley o por la sociedad. Se dice que la violencia ha existido desde siempre; violencia para sobrevivir, violencia para controlar el poder, violencia para impacientarse contra la dominación.

Hasta hace muy poco la sociedad empezó a dejar de ver la violencia como algo normal y sin remedio (Millán, 2001). Por lo que hoy se sabe que la violencia se aprende, se enseña, se legitima, y desafortunadamente se repite. Y por norma general, se considera violenta a la persona irrazonable, que se niega a dialogar y

se obstina en actuar pese a quien pese, y caiga quien caiga. Suele ser de carácter predominantemente egoísta, sin ningún ejercicio de la empatía. Todo lo que viola lo razonable es susceptible de ser catalogado como violento si se impone por la fuerza.

La violencia, es un factor que debiera estar controlado en una sociedad civilizada, pero sigue actuando entre nosotros como si fuera el único motivo, por medio del cual unos pocos hacen oír su voz, mientras que la mayoría, perjudicada, ha de seguir aguantando. Por lo que se considera que aquellas personas que no acatan las reglas dentro de las relaciones humanas y que interfieren privando de la libertad e igualdad de derechos, son personas que violentan a la sociedad en general.

En nuestro país la violencia ya ocupa un lugar significativo, utilizando tanto la fuerza física como la psíquica contra las personas, por ejemplo: según informaciones de la prensa mexicana un estudio de la Comisión Especial de Femicidios de la Cámara de Diputados de 9 millones de mujeres mexicanas que viven con su pareja, el 47 por ciento reporta algún incidente de violencia y el 38.4 por ciento padece violencia emocional y también revela que la violencia afecta a las mujeres sin importar su nivel de escolaridad (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2009). Por eso se hace necesario enfrentar el problema de la violencia como un complejo problema social que incide en muy diversos ámbitos: salud, seguridad pública, trabajo, entre otros, y que además se extiende en el marco de la violación de los derechos humanos. De aquí la importancia de obtener información, conocer y así sujetarnos a las consecuencias.

Por otra parte niños y adolescentes cada vez más se integran al mercado laboral, dejando sus estudios y siendo violentados cada vez más ya sea en su hogar o explotándolos en el trabajo.

En el caso de los niños como en otros casos de violencia se da una relación de vulnerabilidad. Claramente los menores muestran inferiores recursos para defenderse de lo que les puede hacer un adulto. Además se debe considerar el daño emocional y los efectos a corto y largo plazo que provocan los maltratos.

En algunos casos se trata de golpeadores que fueron maltratados en su propia infancia, al intervenir patrones de repetición de los modelos de educación parentales en los diferentes tipos de castigos administrados a sus hijos, pero no ocurre de este modo necesariamente (Walters y Bandura, 2007). También cabe considerar que muchos padres perciben como justos los castigos implementados, o perciben la desproporción del castigo ofrecido con las supuestas faltas cometidas, que se justifica de alguna manera por los nervios, estrés, la pobreza, etc.

Algunos adultos violentos suelen manifestar que han golpeado a sus hijos en muchas ocasiones. Si bien, algunos adultos golpeadores suelen manifestar algún afecto posterior como arrepentimiento o lástimas, en muchos casos se trata de padres que están a favor del castigo físico, que se emplean para "corregir" a los hijos. Que no es necesariamente lo más conveniente ni correcto para educar a un hijo.

1.3. Tipos de violencia

La principal característica de la violencia es el abuso del poder, mediante el empleo de la fuerza o superioridad de unos con el objetivo de someter a otros, particularmente contra individuos o grupos que tienen menos poder; por ejemplo, los niños, los jóvenes, las mujeres, las personas adultas mayores. La violencia se ejerce de diferentes maneras, desde una ofensa verbal hasta el homicidio

Dentro de la sociedad existen varios tipos de violencia, entre las que se encuentran la verbal, emocional, económica, física y sexual. Es importante aclarar que estas diferentes manifestaciones de la violencia se pueden ejercer al mismo tiempo en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y dentro de la familia.

Sus causas pueden variar, dependen de diferentes condiciones, como las situaciones graves e insoportables en la vida del individuo, la falta de responsabilidad por parte de los padres, la presión del grupo al que pertenece el individuo (lo cual es muy común en las escuelas) y el resultado de no poder distinguir entre la realidad y la fantasía, entre otras muchas causas (Galtung, 2008).

Se conoce que la violencia verbal, incluye los insultos, los gritos, las palabras hirientes u ofensivas, las descalificaciones, las humillaciones, las amenazas, los piropos que causen molestia, etc. Esta forma de violencia, es la más usual dentro de una familia, aunque se haga de manera consciente o inconsciente, esto afecta la integridad física del niño o adolescente, que no sabe a ciencia cierta del porqué reaccionan así sus padres (Fernández, 1993).

La violencia también puede ser emocional o psicológica. Este tipo de violencia, cuya frecuencia es muy alta, es la más difícil de identificar porque, a diferencia de la violencia física, no deja huellas en el cuerpo sino en el ser interno de la persona (Galtung, 2008). La violencia emocional se ejerce a través de palabras, gritos, gestos agresivos, malos tratos, falta de atención, silencio y chantajes, que buscan denigrar, intimidar, amenazar o manipular a la persona violentada, y aunque aparentemente no dañan, lo hacen profundamente, destrozando la autoestima y la estabilidad emocional.

En cambio en la violencia física, se dan todos aquellos actos que dañan el cuerpo y la salud física: los empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés y los golpes con objetos (Fernández, 2008). Este tipo de violencia muchas veces deja cicatrices, enfermedades que duran toda la vida, y lesiones leves o severas, que incluso pueden causar la muerte.

En la violencia sexual se considera todo acto verbal o físico con connotaciones sexuales que se realiza contra cualquier persona sin su consentimiento, que vulnera su libertad y daña su autoestima y desarrollo psicosexual, y que le genera inseguridad, sometimiento y frustración. Sus formas son el hostigamiento, el acoso, el tráfico y la explotación sexual, el incesto, el estupro y por supuesto la violación (Millán, J. 2001). En las personas que sufren una agresión las consecuencias físicas del maltrato así como los efectos psicológicos debilitantes a corto, mediano y largo plazo son de consideración. Además de estas reacciones, en algunos estudios realizados con adolescente también se determina que existe una relación entre haber sido víctima de una violación y el abuso de sustancias, las conductas violentas, el robo y el ausentismo escolar. (INEGI, 2009).

Dentro de la familia, las investigaciones demuestran sistemáticamente que una mujer tiene mayor probabilidad de ser lastimada, violada o asesinada por su compañero actual o anterior que por otra persona.

Los hombres pueden patear, morder, abofetear, dar un puñetazo o tratar de estrangular a sus esposas o compañeras; les pueden infligir quemaduras o tirar ácido en la cara; pegar o violar, con partes corporales u objetos agudos; y usar armas letales para apuñalarlas o dispararles. A veces las mujeres son lesionadas gravemente y en algunos casos son asesinadas o mueren como resultado de sus lesiones (INEGI, 2009). Las víctimas de este tipo de agresiones se asume que tienen diversas consecuencias de orden psíquico, tanto inmediatamente después de la agresión como a largo plazo, estas pueden incluir culpa, ira, ansiedad, depresión, estrés postraumático, disfunciones sexuales, afecciones somáticas, alteraciones del sueño, alejamiento de la pareja e intento de suicidio.

La violencia contra la mujer en el ámbito familiar ha propiciado hoy en día que se ponga especial atención, ya que se violenta hasta provocarle a veces la muerte. También las agresiones están destinadas a lesionar la salud psicológica de la mujer al igual que su cuerpo, y suelen ir acompañadas de humillación y violencia física.

El miedo y la vergüenza siguen impidiendo que muchas mujeres denuncien su situación y, por ello, los datos recogidos son a menudo insuficientes e inconsistentes. Sin embargo, en las dos últimas décadas se han alcanzado logros significativos para sacar el tema a la luz pública e incluirlo en las agendas de las políticas internacional y nacional. (INEGI, 2009).

Las agresiones son impredecibles y guardan poca relación con el comportamiento de la mujer. Posteriormente, las agresiones pueden sucederse una semana tras otra, durante muchos años.

Otra forma de violencia tienen que ver con lo económico. En donde en varios de los casos, el hombre mantiene el control del dinero, supervisa en qué cosa se gastó algo por mínimo que sea y la mujer tiene que pedir, a veces, hasta para compras muy pequeñas, como leche, pan, etc.

Esta forma de violencia económica es una de las prácticas más sutiles de la violencia, que consiste en el control o restricción del dinero o de los bienes materiales como forma de dominación o castigo. Esto puede ser una causa muy importante para que los adultos al no saber administrarse se frustren y no vean otro camino a dónde seguir más que el de la violencia en su familia y contexto que le rodea.

Pero también cabe mencionar que la economía se ve reflejada en situaciones de pobreza y marginalidad de grandes grupos de la población: desempleo, subempleo, informalidad; todo esto básicamente reflejado en la falta o desigualdad de oportunidad de acceso a la educación y la salud. Aquí cabe mencionar, que por la situación económica del país, no todos cuentan con recursos, no hay empleo, y como consecuencia las familias, sobre todo la cabeza de estas, se descontrolan, llegando inclusive a frustrarse, debido a que no encuentran como solucionar sus problemas; dañando así a los demás integrantes de la familia.

Por ejemplo, es violencia que en nuestro país el 2% del PIB (Producto interno bruto) lo aporten niños y jóvenes trabajadores (INEGI, 2009). El niño y adolescente trabajador; que debería estar protegido por el Estado estudiando, debe asumir la responsabilidad de compensar el desajuste en el presupuesto doméstico, resultado del crecimiento de la pobreza.

En la familia existen costumbres y por lo tanto se asume que estas acciones determinan una cultura familiar. La cual a la vez puede estar violentada (Millán, 2001). Por lo que se conoce que en México existen, comunidades indígenas que tienen bien establecidas sus raíces y a veces se les quiere imponer que dejen sus costumbres distorsionando así sus propios valores, considerándose así como una forma de violentar sus derechos. Y esto es causa de que ellos se alejen de las decisiones que toma la nación y por lo tanto solo obedecen las reglas que dirigen a su pueblo y como consecuencia no tienen relaciones de convivencia con los demás, mucho menos de querer tener una buena comunicación quedando así rezagadas y abandonadas al no tomárseles en cuenta, creyendo así que es culpa de ellos.

Por lo tanto se considera qué de todas las situaciones comentadas anteriormente, puede surgir así la violencia delincuencia, la cual se manifiesta por medio de robo, estafa, narcotráfico, hasta llegar a matar, que es realmente lo que está pasando hoy en día; muertes constantes por delinquir y querer tener un beneficio; los cuales después terminan en la cárcel es decir, toman conductas que asumen medios ilegítimos para alcanzar bienes materiales.

Toda forma de conducta individual u organizada que rompe las reglas sociales establecidas para vivir en grupo. Ser un profesional idóneo o un técnico calificado requiere de esfuerzo y preparación; Requiere desarrollar recursos internos y metas. Es decir se requiere de tener un proyecto de vida que llevará a tener lo que en verdad se desea y poder triunfar.

Los jóvenes de nuestro país tienen oportunidades de orientación y canalización de sus frustraciones. La responsabilidad es de todos; de sus familias, la escuela , las instituciones; de la sociedad en general. Las expresiones de violencia pueden cambiar. Los interventores educativos aquí es en donde pueden realizar mucho con su participación.

1.2. Causas y efectos en la educación en la familia

El hogar es el lugar donde se supone que los hijos se encuentran protegidos, y en el que pueden desarrollarse de la mejor forma, pues tienen la certeza que quiénes habitan son de la familia y por lo tanto harán todo lo posible por brindarles un ambiente adecuado que les permite su crecimiento y desarrollo integral. Se nace dentro de una familia y por lo tanto en ella se aprenden las principales actitudes y habilidades para vivir. Se desarrolla confianza con quién se convive, seguridad en la misma persona y así se va fortaleciendo la autoestima. Y se considera que la familia que la educación busca fomentar, es aquella que se defina en el amor y en el respeto entre sus miembros.

Hay muchos tipos de familias, pero en cualquiera se considera aspirar a un clima de amor necesario para vivir la vida del mejor modo posible. Cada familia es única sin embargo no en todas las familias el crecimiento y el desarrollo de los hijos se

da en estas circunstancias, lamentablemente existen muchas familias que no viven relaciones cordiales, respetuosas, justas y amorosas, las llamadas familias disfuncionales. Se conoce que las familias pasan por diferentes momentos; hijos pequeños, adolescentes, jóvenes que posteriormente formaran su propia familia en la cual actuarán de acuerdo a los patrones de conducta y/o educación que se les dio, es decir toman ejemplo de lo observado.

La incapacidad de algunas personas para enfrentar sus problemas cotidianos en ocasiones los lleva a desarrollar poco a poco respuestas violentas, que posteriormente darán como consecuencia muchos otros problemas familiares, como alcoholismo, drogadicción, desintegración familiar, deserción escolar, vandalismo etc.

Dentro de los principales orígenes del comportamiento violento cabe mencionar, que hay niños que desde pequeños son menos obedientes, les cuesta trabajo aceptar las normas o ajustes a una disciplina; tratan de imponer lo que quieren a la fuerza, sin respeto hacia el otro; y llegan a la adolescencia convertidos en personas violentas, por no haber controlado desde la infancia el temperamento que tiende a la violencia (Millán, 2001). Aquí es en donde deben entrar los padres como educadores, los cuales no deben ceder y deben hacerles comprender que las cosas no se consiguen mediante la fuerza.

Aquellos adolescentes que durante la infancia han vivido en un entorno familiar violento, suelen llegar a desarrollar comportamientos violentos, ya que los niños actúan por imitación y el ambiente condiciona la conducta. Por eso es importante

que los niños víctimas o testigos de agresiones reciban ayuda psicológica de un profesional.

En todas las familias debe haber normas de convivencia que hay que respetar, los padres deben poner límites a los hijos y explicarles el porqué de una situación. La ausencia de estas normas o de éstos límites son en muchas ocasiones la causa de la violencia en algunos adolescentes. Suele ser el caso de familias rotas o de padres despreocupados que no prestan la debida atención y vigilancia a sus hijos.

Hoy se sabe que la violencia se aprende, se enseña, se repite (Millán, 2001). Un ejemplo está en algunos mensajes que transmiten los medios masivos de comunicación (televisión, radio, periódicos, revistas etc.), que en muchas ocasiones presenta la violencia como una forma válida para relacionarse con los demás y para resolver problemas

El consumo de alcohol y drogas suele estar también muy relacionado con la violencia. Los adolescentes que consumen alcohol y sustancias tóxicas tienen conductas más violentas que los adolescentes que no consumen (Fernández, 1993). Esto debido a los efectos que causa el consumo de estas sustancias como es un aumento de la impulsividad, euforia, cambios bruscos de humor, irritabilidad, etc. Son factores que en determinadas circunstancias pueden inducir a la violencia. Otras veces se llega a la violencia por problemas psicológicos, cuando no se ha podido conseguir un objetivo, por cobardía, frustraciones, complejos o por un sentimiento de inferioridad (Erickson, 2008).

Es el caso en que el adolescente quiere hacer daño conscientemente para sentirse mejor, por placer, en tal caso nos encontramos ante un gran problema, ya

que son actos realmente peligrosos que provienen de adolescentes enfermos con un problema de desajuste de la personalidad (Preciado, 2009). Los gritos, las ofensas, las amenazas pueden tener distintos grados de violencia, un niño que vive en hogares de conflicto puede tener bajas calificaciones. Es por eso que se considera importante estar atentos ante estas situaciones, ya que son personas menos aptas para defenderse de hechos o personas; porque su autoestima se encuentra baja.

Todo el tiempo se presentan situaciones que la familia debe enfrentar. Una familia en la que todos aprenden a resolver sus conflictos de mutuo acuerdo, construye día a día un ambiente de tranquilidad, bienestar, tolerancia y seguridad que enriquece su vida.

Con frecuencia hay familias que tienen una vida complicada y difícil porque no pueden satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas, no hay comunicación clara, directa y amorosa. A las personas les es difícil demostrar afecto y terminan maltratándose y distanciándose, convirtiéndose en un problema de violencia intrafamiliar.

Los niños que crecen con la violencia están expuestos, con frecuencia, a la posibilidad de un desarrollo emocional patológico (Erickson, 2008). El desarrollo infantil es un proceso complejo, porque desde antes del nacimiento del niño se va formando, ocurre un universo de cambios y transformaciones por distintos aspectos, y esto es de gran importancia en su desarrollo, tanto en lo psíquico; como son los aprendizajes que va teniendo el niño y la forma de relacionarse con las demás personas, como en lo físico; que son sus movimientos, la estructura

corporal y la motricidad. Y sobre el desarrollo individual, aprenderá a tenerle confianza a una persona, tarea principal de los niños durante el primer año de vida. La confianza ofrece el fundamento necesario para el desarrollo futuro y crea la base para la confianza propia y el respeto a sí mismo. La capacidad de una “criatura” de tenerle confianza a la gente depende de la capacidad de la familia de proveer un nivel de cuidado constante y de responder a las necesidades del niño en lo que es el cariño y la estimulación.

Se compromete este nivel de cuidado cuando la familia de la “criatura” vive en una comunidad altamente afectada por la violencia y/o cuando teme por su seguridad física. Además, tal vez no se vean en condiciones los padres mismos de ofrecerle el cuidado necesario debido al hecho de que su energía emocional se pierde en sus esfuerzos por garantizar su seguridad (Millán, 2008). Hasta las tareas de la rutina diaria como ir al trabajo, hacer las compras y cumplir con las citas médicas requieren mucha planificación y esfuerzo adicional.

Como consecuencia entonces, la violencia en la familia se da principalmente porque no se tienen respeto los integrantes de esta, por el machismo, por la incredulidad de las mujeres, y/o por la impotencia de estos. Y se puede presentar en cualquier familia, de cualquier clase social.

Lamentablemente, en los últimos tiempos estamos siendo testigos de cómo el ambiente familiar se ve enrarecido por una serie de problemas que afectan al niño; y sufren de violencia familiar, la misma que usualmente se da entre los padres y de allí se traslado, como efecto multiplicador hacia los hijos.; provocando una serie de graves consecuencias en ellos, que van desde el trauma psicológico, los efectos físicos y un bajo nivel de desarrollo cognoscitivo.

CAPÍTULO 2

TEORÍAS SOBRE LA VIOLENCIA

2.1. Teorías de los instintos agresivos de la psicología humana

Los psicoanalistas consideran que la violencia es producto de los mismos hombres, por ser desde un principio seres instintivos, motivados por deseos que son el resultado de apetencias salvajes y primitivas.

"Los pequeños señala Anna Freud, en todos los períodos de la historia, han demostrado rasgos de violencia, de agresión y destrucción (...), Las manifestaciones del instinto agresivo se hallan estrechamente amalgamadas con las manifestaciones sexuales" (Freud, A., 1980, p. 78). Es decir se asocia al principio del placer. En la agresividad el monto de energía para los impulsos sexuales (La libido) está al servicio del sujeto. El bebé la dirige contra su propio cuerpo, después contra los objetos animados o inanimados del mundo externo.

En un comienzo las tendencias autoeróticas como la succión de dedos, el balanceo, son egoístas y no de relación objeto. La madre estimula con los cuidados las zonas erógenas del niño motivando la elección de objeto, la relación de objeto es gradual, en un comienzo es voraz, egoísta, después con la madre proveedora la relación es permanente.

El instinto de agresión infantil, según Anna Freud, aparece en la primera fase bajo la forma del sadismo oral, utilizando sus dientes como instrumentos de agresión; en la fase anal son notoriamente destructivos, tercios, dominantes y posesivos; en

la fase fálica la agresión se manifiesta bajo actitudes de virilidad, en conexión con las manifestaciones del llamado "complejo de Edipo".

Sin embargo, Sigmund Freud y Konrad Lorenz comparten la idea de que la agresión puede descargarse de diferentes maneras. Por ejemplo, practicando algún deporte de lucha libre o rompiendo algún objeto que está al alcance de la mano. Si Lorenz aconseja que el amor es el mejor antídoto contra la agresividad, Freud afirma que los instintos de agresión no aceptados socialmente pueden ser sublimados en el arte, la religión, las ideologías políticas u otros actos socialmente aceptables.

La eliminación implica despojarse de los sentimientos de culpa y de los conflictos emocionales, a través de llevarlos al plano consciente y darles una forma de expresión. Se dice que el niño, incluso el más inocente y pacífico, tiene sentimientos destructivos o "instintos de muerte", que si son dirigidos hacia adentro pueden conducirlo al suicidio, o bien, si son dirigidos hacia fuera, pueden llevarlo a cometer un crimen.

La agresividad del niño, asimismo, puede ser estimulada por el rechazo social del cual es objeto o por una simple falta de afectividad emocional, puesto que el problema de la violencia no sólo está fuera de nosotros, en el entorno social, sino también dentro de nosotros; un peligro que aumenta en una sociedad que enseña, desde temprana edad, que las cosas no se consiguen sino por medio de una inhumana y egoísta competencia. "El otro" no se nos presenta, en nuestra educación para la vida, como un cooperador sino como un competidor, como un

enemigo. A esto se suman los medios de comunicación que propagan la violencia, estimulando la agresividad del niño.

En su obra sobre la teoría de los instintos (Freud, S. 1985); a la que se llegó en el psicoanálisis después de muchos estudios, en donde los instintos de los hombres no pertenecen más que a dos categorías: los instintos del yo ó instintos de conservación y los instintos sexuales o libido; posteriormente consideró que los instintos de conservación son la expresión de la libido hacia el propio individuo, por lo que sólo existiría la libido como instinto básico. Finalmente, a partir de 1920, modificó de nuevo su teoría proponiendo los instintos de vida (Eros) y los instintos de muerte (Tanatos) como los instintos básicos del psiquismo humano.

O bien son los instintos que tienden a destruir y a matar: los comprendemos en los términos instintos de agresión o de destrucción. Como se advierte, no se trata más que de una transfiguración teórica de la antítesis entre el amor y el odio, universalmente conocida y quizá relacionada primordialmente con aquella otra, entre atracción y repulsión, que desempeña un papel tan importante en el terreno de su ciencia.

Con lo comentado anteriormente quisiera detenerme un instante más en el instinto de destrucción; sucede que mediante una serie de reflexiones, (Freud, S. 1985). Se ha llegado a concebir que este instinto obra en todo ser viviente, ocasionando la tendencia de llevarlo a su desintegración, de reducir la vida al estado de la materia inerte. Merece pues, en todo sentido la designación de instinto de muerte, mientras que los instintos eróticos representa las tendencias hacia la vida.

El instinto de muerte se torna instinto de destrucción cuando, con la ayuda de órganos especiales, es dirigido hacia fuera, hacia los objetos. El ser viviente protege en cierta manera su propia vida destruyendo la vida ajena (Freud, S., (1982). Los seres humanos tenemos impulsos, como ira, coraje, instintos de vida o inclusive de muerte hacia alguien y tendemos a la percepción de peligros tanto internos como externos y anteponeamos mecanismos de defensa, como la ansiedad y represión, así mismo la agresividad de una persona, puede ser estimulada por el rechazo social del cual es objeto, o por una simple falta de afectividad emocional.

Los psicoanalistas consideran que la violencia es producto de los mismos hombres, por ser desde un principio seres instintivos, motivados por deseos que son el resultado de apetencias salvajes y primitivas. Más que un instinto específico la agresividad se relaciona con las necesidades típicas de exploración y de movimiento tanto del hombre como del animal representa un modo y un medio a través del cual el hombre trata de extender su dominio sobre su realidad de proteger su seguridad, y de afirmar su propia identidad.

La agresividad es en definitiva la expresión de una tensión mas general del hombre a dominar el ambiente y auto realizarse y su transformación a la violencia es sinónimo de una falta de adaptación a la realidad. Por tanto la violencia no formaría parte de la naturaleza del hombre, si no que sería más bien parte del resultado de un cierto tipo de educación y de aprendizaje, los síntomas de una mala adaptación a la realidad, según esta teoría tiene sus orígenes en la infancia y se va agravando con el desarrollo de la persona debido a la ausencia de

compensaciones o satisfacción a sus requerimientos, y por intolerancia a las frustraciones.

2.2. Teorías de las frustraciones

La teoría de la frustración/agresión; en ésta teoría establecen que cualquier agresión puede ser atribuida en última instancia a una frustración previa.

“El estado de frustración producida por la no consecución de una meta, provoca la aparición de un proceso de cólera, que cuando alcanza un grado determinado, puede producir la agresión directa o verbal” (Dollard, Miller y Collí, 1998).

Por lo tanto se entiende por frustración el estado de decepción creado emocionalmente cuando alguien espera realizar su deseo y se ve impedido de hacerlo. Cuando una persona no logra realizar un deseo, puede elaborar su frustración de formas diversas. Unas veces caerá en un estado de tristeza o depresión, cuya intensidad dependerá de la intensidad de la frustración; otras reaccionará agrediendo activamente a la persona o situación causantes de su frustración. No todas las frustraciones son conscientes; muchas de ellas, especialmente las que tuvieron lugar en la infancia, son reprimidas y permanecen inconscientes.

Cuando estas frustraciones implican una intensa descarga emocional pueden convertirse en causa de neurosis, o por lo menos en factor desencadenante de la misma. Cuando la frustración se plantea en el plano consciente, normalmente es aceptada y no constituye un elemento distorsionante de la personalidad. Una frustración crea un estado vivencial de fijación a la situación frustrante. La

persona frustrada será sumamente sensible a todo planteamiento que le recuerde su frustración; sentirá angustia al ponerse en las mismas circunstancias en las cuales fracasó y pensará ver repetida por doquier la misma situación frustrante, lo cual la conducirá, en último término, a llevar una existencia introvertida y poco arriesgada, con objeto de no repetir la misma vivencia decepcionante.

Pero, por otra parte, la persona frustrada siente la necesidad imperiosa de superar su frustración, por lo cual de una forma ambivalente, se siente atraída y angustiada ante la temática frustrante. Se encuentra fijada a su frustración porque desea superarla. Cuando las frustraciones son violentas y pertenecen a la vida infantil no se logran superar por este mecanismo.

El resultado final es una neurosis, que puede requerir el tratamiento de una persona especializada en psicoterapia (Raine, 2009). La neurosis, en esta dimensión, es una elaboración defensiva de las situaciones frustrantes y de un modo simbólico intenta compensar a la persona de este deseo que no logró realizar.

Por ejemplo, estudios llevados a cabo por neurocientíficos de la Universidad de Pensilvania con individuos violentos han podido demostrar que sus cerebros presentan anomalías en regiones muy concretas. Adolescentes considerados violentos reaccionan con miedo y pierden capacidad de razonamiento cuando se les muestran imágenes de rostros amenazantes.

En otro estudio realizado se comprobó que la corteza prefrontal es más pequeña en asesinos y personas de comportamiento antisocial (Raine, 2009). En muchas de las ocasiones en las que se manifiestan éste comportamiento se considera que

es por algunas situaciones que vivieron las personas y en un determinado momento las reprimieron por miedo, guardándolas en el inconsciente y las manifiestan posteriormente. Y esto tiene relación con el comportamiento o formas de reaccionar de la persona.

La frustración puede ser sufrida por un grupo, una sociedad o una nación. Lo mismo que el individuo, reaccionarán diversamente. Frustraciones vividas por grupos sociales, en una época determinada, han condicionado su actuación sucesiva. Al igual que en el individuo, es difícil evitar los efectos de la frustración en un grupo social. También una nación que pierde una batalla, puede desarrollar un sentimiento de frustración que la conduzca al mismo planteamiento para lograr el triunfo. Ejemplos de este tipo abundan en la historia. Hitler, con su afán de dominio de naciones y de que prevaleciera la raza pura "área" es decir solo alemana. Manifestándose así sus frustraciones.

2.3 Teoría Conductista

La teoría conductista, desde sus orígenes, se centra en la conducta observable intentando hacer un estudio totalmente empírico de la misma y queriendo controlar y predecir esta conducta (Galtung, 1998). Su objetivo es conseguir una conducta determinada para ello se analiza el modo de conseguirla. Sus figuras más destacadas fueron el psicólogo estadounidense John Broadus Watson, el fisiólogo ruso Iván Petrovich Pavlov, y el psicólogo estadounidense Burrhus Frederic Skinner.

En la teoría del aprendizaje social; el aprendizaje social, se enfoca a determinar en qué medida aprenden los individuos no sólo de la experiencia directa sino

también de observar lo que les ocurre a otros individuos, tiene como máximo exponente a Albert Bandura, quien postula una teoría general del aprendizaje por observación que se ha extendido gradualmente hasta cubrir la adquisición y la ejecución de diversas habilidades, estrategias y comportamientos; varios autores, han demostrado por medio de sus teorías y experimentos que gran parte del aprendizaje de los organismos se adquiere en el medio social. Observando a otras personas, éstas aprenden conocimientos, reglas, habilidades, estrategias entre otras. Con base en ello, se comporta de acuerdo los pros y los contras que puede traer comportarse de esa manera (Walters, 1997).

La teoría del condicionamiento operante de Skinner, nos dice que un comportamiento seguido por unos resultados reforzados por estímulos, es muy probable que dicho comportamiento vuelva a ocurrir en un futuro” Su teoría se convirtió en la base de las teorías psicológicas mucho más modernas sobre comportamiento. (Galtung, 1998). Esto se refiere a que el sujeto va a tener una cierta secuencia de estímulos y respuestas que da como resultado un cambio en la conducta o un aumento de probabilidades de que se emita una respuesta determinada.

El estudio de la conducta es la forma de hacer posible conformar un ser humano a una vida social y armónica capaz de proporcionar a cada individuo la seguridad y la felicidad; es por esto que se comenta esta teoría de Skinner por la relación que tiene el individuo ante una respuesta-estimulo, es decir premiar alguna conducta que el sujeto produce y a falta de estímulo la reacción será agresividad.

2.4 Teoría Sistémica

Desde un punto de vista sistémico las complejas conductas disfuncionales que hay tras la denominada "violencia intrafamiliar" son manifestaciones de desordenes o implicaciones sistémicas que tienen su origen en dos tipos de eventos en la historia familiar de los criminales y de las víctimas:

- Eventos acaecidos en la familia de origen de uno o de ambos miembros de la pareja que han quedado inconclusos. Ellos pueden haber tenido como protagonistas de injusticias, actos de violencia y/o culpabilidad no asumida, a personas de otras generaciones. Sus consecuencias se vienen repitiendo y seguirán repitiéndose a lo largo de muchas generaciones si los hechos acaecidos no son reconocidos y concluidos apropiadamente en el contexto del alma familiar (Preciado, 2009).
- Eventos que han afectado el equilibrio en la relación de pareja o actos graves en los que se ha implicado uno o ambos y no han asumido responsablemente sus consecuencias o sus culpas. En estos casos la violencia intrafamiliar es una manifestación de desordenes asociados a otras conductas disfuncionales, como por ejemplo el incesto, los celos, el alcoholismo, destinos familiares difíciles tales como la discapacidad de un hijo, la homosexualidad no asumida (Preciado, 2009).

Un nuevo método psicoterapéutico, creado por el alemán Bert Hellinger, ha permitido observar estos eventos cargados de altos niveles de energía afectiva que han sido bloqueados y cómo se expresan a través de sentimientos o emociones sustitutas que resultan incomprensibles incluso para quién las

manifiesta, y no se pueden resolver sin una mirada al sistema completo en que se ejercieron.

Así, por ejemplo, si el dolor por actos de violencia perpetrados contra uno por un ser querido no es reconocido y sentido, éste nos lleva extrañamente a la ceguera ante las propias conductas violentas; por el mismo mecanismo, la negación de una culpa no reconocida de otros miembros del sistema familiar y que no ha sido compensada apropiadamente, se expresa a través de actuar un papel de víctima o de victimario de un descendiente a pesar de que éste no tuvo ninguna responsabilidad en los hechos negados o silenciados.

En el enfoque ante la violencia se considera que las causas de esta conducta se hallan en el ámbito de la historia de los afectados y que su curación depende del reconocimiento de la necesidad de poner en orden algo en la psiquis o alma de la familia de origen y/o actual de uno o de ambos integrantes de la pareja.

También es preciso dar herramientas para el manejo de conflictos a quienes ejercen la violencia, proveer a las víctimas de habilidades para confrontar en forma apropiada a quienes los hacen objeto de su violencia y fijar límites y aprender a mantener el delicado equilibrio entre dar y recibir de lo bueno y lo malo en el intercambio conyugal.

El trabajo con grupos en que participan miembros de familias, afectadas en diversos grados por el fenómeno de la violencia intrafamiliar, debe estar libre de juicios morales o éticos. Es necesario mirar a los individuos, incluidos a los perpetradores de la violencia, como a niños que obedecen los estándares válidos en su familia de origen. Si se perdieran de ellos, se sentirían culpables y no

aceptados ya en su familia de origen. Es aún más difícil cuando esos estándares operan no sólo en la propia familia sino en otras del grupo de referencia de los concernidos. Entonces la presión por seguir esos estándares es aún mayor. Con este trasfondo se puede mirar a las familias de las víctimas y los criminales de una manera más relajada y con el ánimo de comprenderlas. Así ambos pueden tener un lugar en el corazón del terapeuta y del grupo (Preciado, 2009).

También es preciso estar consciente de que la gente está identificada con criminales, entre sus antecesores, que fueron condenados sin reconocer que estaban implicados sistémicamente. Aquí cabe realizar ejercicios en que los criminales ya fallecidos y sus víctimas encuentran paz al unirse en un pesar común, lo que facilita la ocurrencia de cambios significativos en las familias.

Este modelo presenta dos premisas que explicarían la violencia. La primera se refiere al aprendizaje y refuerzo temprano de la conducta violenta. La segunda al establecimiento de reglas rígidas en el sistema marital (Preciado, 2009). Las posibilidades de la pareja de mantenerse en una estructura complementaria rígida son escasas. Por lo tanto, es altamente probable que desacuerdos menores lleven a acciones violentas.

Por otro lado, no cesan de aflorar teorías que rechazan la idea de la violencia como instinto innato, afirmando que la agresividad no es más que un fenómeno adquirido en el contexto social. Los naturalistas, a diferencia de Freud, sostienen que una de las peculiaridades de la especie humana es su educabilidad. Es por eso que se llegó a la conclusión que ambas teorías favorecen a que se de la violencia en las personas, claro que esto no ha dejado de causar una gran

discusión en todo el transcurso de la historia, pero se considera oportuno señalar que ambas influyen, en las conductas violentas de los hombres.

Sin embargo, ninguna teoría nos da explicaciones contundentes de la violencia ya que sólo establecen relaciones lineales entre diversos factores. Por eso se consideró tomar las dos posturas tanto la adquisición de la violencia por medio innato o la adquisición de la misma por medio de frustraciones que se adquieren del entorno social que nos rodea, cabe mencionar que si se traen factores genéticos o por que en sus estructuras mentales existen alteraciones y si a esto le agregamos la adquisición del aprendizaje violento que nos rodea, por medio de las frustraciones; pues por consecuencia, la persona explota y lo manifiesta de diferentes formas.

CAPÍTULO 3

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PARA PREVENIR LA VIOLENCIA

3.1. La comunicación, la autoestima, valores y las relaciones humanas

Se estima que la intervención simultánea sobre factores individuales, familiares y socioculturales; es la única vía posible de prevención de la violencia, la cual se puede realizar en distintos niveles.

Una prevención básica sería responsabilidad de los padres, apuesta por una educación democrática y no autoritaria, de la sociedad en conjunto y de los medios de comunicación en forma de autorregulación respecto de determinados contenidos, ya que el aumento de la violencia es un problema social y familiar que requiere urgente atención buscar las causas de este problema y tratar de prevenirlas, fomentando en los adolescentes valores positivos y creando un ambiente familiar sin violencia, es necesario para frenar la violencia en los niños y adolescentes y así poder tener una mejor educación que los ayudara a tener una mejor calidad de vida como ya se ha venido comentando. La propuesta se haría a través de intervenciones tanto como pedagógicas, psicológicas y sociológicas; con los respectivos profesionales especialistas en la materia.

Primeramente, la prevención de la violencia se debe centrar en el grupo al que va destinada (Grima, y Lémur, 1999). Con intervenciones que se puedan agrupar de la siguiente forma:

a) Prevención primaria

- Intervenciones generales: que estarían dirigidas a ciertos grupos o a la población en general; por ejemplo, las enseñanzas de prevención de la violencia impartidas a todos los alumnos de una escuela o a los niños de determinada edad, y las campañas de ámbito comunitario en los medios informativos.

b) Prevención secundaria

- Intervenciones seleccionadas: dirigidas a las personas consideradas en mayor riesgo de padecer o cometer actos de violencia (es decir, las que presentan uno o varios factores de riesgo); por ejemplo, la capacitación en materia de crianza de los hijos ofrecida a los jefes de las familias.

c) Prevención terciaria

- Intervenciones indicadas: dirigidas a las personas con antecedentes de comportamiento violento, por ejemplo, el tratamiento para los criminales de actos de violencia doméstica etc.

Entre las estrategias que se sugieren, precisan que en las escuelas desde el kínder se empiece a educar e informar a los niños y padres de familia acerca de la comunicación con sus hijos, hablarles de temas como los valores dentro de casa , lo que es la autoestima, esto con el objetivo de que se tome conciencia desde pequeños y además se forjen valores estables tanto en los niños como en los adultos, para que sean mejores personas y ciudadanos, que se refleje el interés por ayudar a los demás y no tan solo en perjudicar a su prójimo.

Educar para prevenir conductas violentas en un adolescente; los padres deben partir de la educación mediante el ejemplo, la constancia y la coherencia. Si los padres resuelven sus conflictos dialogando y de buena manera, los hijos aprenderán a actuar de igual forma cuando tengan que enfrentarse a sus propios problemas.

También es importante que los padres sean constantes y coherentes en el cumplimiento de las normas, de igual forma que a un hijo se le debe reforzar positivamente una buena conducta, los padres deben castigarle (por supuesto sin violencia) para corregir una conducta inapropiada. Una vez decidido el castigo debe mantenerse, pero si se cree oportuno ser flexible, se explicará el motivo del cambio.

Conversar con los hijos y transmitir valores como la generosidad, el respeto a los demás, la justicia, el deber, etc. Son valores que ayudarán a formar una personalidad no violenta y madura. Evitar por otro lado mediante el diálogo, que los niños y adolescentes tenga sentimientos de venganza o rencor. Es aconsejable que exista una buena comunicación e intercambio de información entre la escuela y la familia.

Sería bueno que los padres participaran más activamente en reuniones y tutorías de la escuela y si fuera posible, conocieran a los amigos de sus hijos.

Muchos padres se sorprenderían de lo diferentes que pueden llegar a ser sus hijos fuera de casa.

He aquí la importancia de una propuesta para este trabajo de prevención sobre la violencia, en donde se recomienda implementar una serie de talleres o cursos tanto para padres de familia como para estudiantes de escuelas por medio de un

proyecto o la implementación de una serie de actividades en las que se dé prioridad a la forma de educar adecuadamente a los hijos, para que tengan una calidad de vida diferente, sin llegar a ser muy violentos.

La sociedad convive en un caos, en donde la tolerancia ha pasado a segundo término, por ello es importante que se involucre a la ciudadanía en temas sobre cómo debemos prevenir la violencia. Por ejemplo en el Instituto de Prevención del Delito del Estado de México se ha empleado dentro del Programa de “Pláticas de Prevención”, uno denominado “Violencia en General”, el cual tiene como objetivo Generar conciencia entre los habitantes del Estado de México sobre la importancia de mantener una cultura del respeto y tolerancia hacia los demás y basado principalmente en el reforzamiento de los valores que han sido fundamentales en el desarrollo de nuestra sociedad (Fernández, 2006).

Este programa tiene por objetivo atender las conductas agresivas que tienden a perjudicar la personalidad del niño. Primero se obtiene información de los alumnos con la aplicación de un sencillo cuestionario que pretende compilar datos relativos a la convivencia juvenil, utilización de tiempo libre, horas dedicadas al estudio, a los amigos, a la familia, al Internet, entre otros, y que permite conocer cuáles son sus principales inquietudes, para que de esta manera se enfoque por el camino adecuado cada una de sus ansiedades.

Frente a los hechos, resulta necesario seguir trabajando con instituciones tanto públicas, como privadas, pero fundamentalmente con el ciudadano a efecto de que haga conciencia sobre la importancia de inculcar el respeto a sus semejantes.

La comunicación es muy importante; el diálogo se constituye como una poderosa y eficaz herramienta para la solución de los conflictos.

La comunicación es un instrumento social tan importante, que sin esta herramienta, se puede afirmar, jamás podríamos influir en las ideas, en los sentimientos o en las acciones de otras personas.

El destino del hombre es afrontar y resolver problemas; y esto, como es natural, es obra de la comunicación. La comunicación es un proceso que establece una relación de las personas entre sí y las organizaciones sociales de forma que la comunicación influyen la vida del ser humano tanto en el aspecto individual como en su dimensión social. No hay ningún acto de comunicación en el cual no haya impresión. Detrás del acto de comunicar hay una intencionalidad.

La información existe aunque no sea comunicada, es una información transmitida y recibida (Palma, 2009). Tal hecho explica el porqué a quienes saben comunicarse se les da preferencia en todas partes, adquiriendo, de paso, especial relieve en los círculos en que se desenvuelven. Quienes saben comunicarse son responsables, de sus actos forjando, con éxito, sus propias oportunidades.

Por otro lado la autoestima es una de las dimensiones psicológicas más cruciales en la existencia humana. En general se suele llamar autoestima a una actitud o a una emoción que tenemos frente a nosotros mismos. En realidad, técnicamente, la autoestima es una respuesta emocional particular al hecho de realizar un juicio de valor sobre todo lo que consideramos nuestra persona (Joanes, 1999).

Las respuestas emocionales como la tristeza y el enojo (con sus respectivas respuestas compulsivas y problemáticas, la violencia impulsiva y la depresión) así como muchas otras actitudes que son causa de conflicto humano y de insatisfacción personal, son reguladas por el nivel de autoestima y de seguridad personal (Joanes, 1999). Por ejemplo si me siento bien conmigo mismo, si me siento valioso e importante, si me siento capaz, mi manera de enfrentar todo en la vida es mucho más madura y adecuada. No se tiene la necesidad de quedarse en una relación en que se ve humillado o maltratado.

Existe una estrecha relación entre la autoestima y las relaciones familiares ya que influye en mucho el ambiente en el que esté la familia para sentirse bien.

Y es por esto que la autoestima crece o decrece de acuerdo con las situaciones de la vida. Es una característica que se va desarrollando y es modificable, aunque muchos de nosotros no lo sepamos. De hecho, si tuviéramos más educación y conocimiento al respecto nuestra vida tendría muchas más satisfacciones. Pero esto no es así, es más, es al contrario. La mayoría de la gente cree que el trabajo de autoestima es sólo importante para las personas inseguras o con miedos sociales, no se dan cuenta, de que el trabajo de autoestima es un camino de desarrollo personal que transforma la vida. Y claro que es útil para quienes tienen un nivel alto de inseguridad, pero es igual de importante y de útil para todos los demás. No se diga para quienes tienen problemas de impulsividad o problemas de pareja o dificultades en las relaciones familiares, o problemas de adicciones por ejemplo.

El trabajo de autoestima o mejor dicho de actitud ante uno mismo, es indispensable para todo ser humano. Es de hecho la base del verdadero

conocimiento de quiénes somos y la vía para un desarrollo pleno de todas nuestras potencialidades, incluida nuestra espiritualidad.

En realidad es posible decir que todos, absolutamente todos los conflictos de un ser humano encuentran una buena parte de su solución en el trabajo de autoestima. De la misma manera, todos los temas de desarrollo humano o desarrollo personal o superación personal están relacionados con el desarrollo del autoestima, la confianza personal y una sana actitud ante uno mismo.

Por ejemplo, si vivimos una relación fría o distante con alguno o ambos de nuestros padres por lo general no desarrollamos una sensación de importancia y valía profunda.

De la misma forma, si en nuestro ambiente hay una serie de etiquetas que los demás nos enseñan a poner en nuestra persona, esas descripciones y las emociones que implican quedan asociadas a nuestra sensación de valía. Si nos consideran tontos o feos no desarrollamos la misma sensación que si nos consideran capaces o agradables. También el hablar de una baja autoestima puede generar problemas de pareja, laborales, interpersonales y familiares, y por lo tanto provocar ansiedad, depresión y desmotivación. Una baja autoestima te impide funcionar como tú quisieras, y obtener los resultados que deseas en tu vida (Millán, 2005). Hay quienes creen tener una excelente autoestima y lo que en realidad tienen es un excelente mecanismo de defensa para no sentir su baja autoestima. Y en lugar de ser más maduros y sentirse bien en la vida, están más presionados por mantener firme su postura.

Aunque todos podemos tener baja autoestima en ciertos momentos de nuestra vida, cuando esto se convierte en algo constante o incluso muy intenso, definitivamente debemos atenderlo, ya que de lo contrario caemos en un círculo vicioso de sentirnos mal y sin darnos cuenta vamos creando más problemas en nuestras vidas.

Y para ello están las relaciones humanas que son las encargadas de crear y mantener entre los individuos relaciones cordiales, vínculos amistosos, basados en ciertas reglas aceptadas por todos y, fundamentalmente, en el reconocimiento y respeto de la personalidad humana. Dándose así los valores en la familia.

Los valores, el fin de los valores es recuperar el valor de la humanidad misma y que dichos valores no se reducen a la enseñanza de una asignatura sino más bien son transmitidos por medio de situaciones cotidianas, ya que no es posible educar sin formar en valores, por lo tanto, promoverán la capacidad para formular juicios y actuar conforme a ellos. Es innegable que hoy en día vivimos tiempos de crisis económica, política, social, ecológica y, hay hasta quien dice de valores.

En realidad, los valores nunca han estado en crisis (aunque esa sea la percepción social) por qué los valores están esperando ser usados, puestos en práctica por las personas. Los humanos en cambio si lo estamos, tan es así que no existe una figura o un modelo a seguir con las virtudes necesarias para poder serlo. Se dice crisis de valores quizá porque éstos no se reflejan en la realidad y los vemos como algo tan remoto, casi imposible; aunado a ello, la idea materialista de que los humanos valemos en la medida de los bienes y si no, por qué con frecuencia se mide la felicidad con logros materiales.

Las generaciones adultas sobre los niños y adolescentes especialmente porque son quienes aún no están formados y por lo tanto son más manejables lo cual reprime y domina, y esto, es lo que aprenden.

Es necesario considerar los valores que habrán de reivindicarlos con la sociedad, pero sobre todo los que habrán de transmitir para dar lugar a la formación y desarrollo de sujetos con cierta ética y moral.

La educación basada en valores enriquece el espíritu humano; la práctica constante de los mismos enaltece la sabiduría de las personas. Con el ejemplo, se predica diariamente con aspectos positivos de la vida, pues recordemos que todo lo bueno y malo que hagamos siempre será imitado por los hijos. Pues todos tenemos experiencias que contar y de las que podemos obtener un gran provecho para comprender mejor a los demás.

Es por eso que lo mencionado anteriormente conlleva a una interrelación constante entre todos los miembros de la familia, que se va a ver favorecido en las conductas de cada persona y como consecuencia también se reflejará en la educación de las familias y sociedad que son indispensables para el progreso de un país.

3.2. El interventor educativo en la violencia familiar

Un interventor educativo puede realizar este trabajo que ayudaría en gran medida a las familias, principalmente a los niños y adolescentes, ya que ésta intervención está dentro de las competencias generales que debe tener el Lic. en Intervención

Educativa al egresar, como son las siguientes; realizar diagnósticos educativos, diseñar proyectos y programas, asesorar a grupos individuos e instituciones, crear ambientes de aprendizajes, evaluar instituciones, procesos y sujetos etc. (UPN, 2004). Se considera que todas estas competencias se pueden aplicar a esta problemática, que se podría manejar dentro de un contexto específico, como lo son las instituciones educativas, los sistemas nacionales para el desarrollo Integral de las Familias (DIF), centros comunitarios etc. Ya que el interventor educativo es la persona preparada para detectar varias situaciones y transformar ambientes, que servirán de mejoría para la educación de todos los integrantes de las familias, como lo es la situación planteada en este ensayo “La violencia en el ámbito familia”.

Una forma de prevenir la violencia intrafamiliar, es utilizando la estrategia de la comunicación personalizada y posterior a cada integrante de la familia, para fortalecer la autoestima como un medio para combatir la violencia en todas sus manifestaciones. Y poniendo en práctica los valores, como el amor, el respeto, la honestidad, la tolerancia etc.; se fortalecerán los lazos familiares.

Y dando a conocer esta información se alentará a toda la comunidad para dimensionar que todos podemos disminuir en gran medida el ser violentos, y que a pesar de todos nuestros problemas, nuestra familia puede ser la única que siempre nos apoyará y ayudará en todo, anteponiendo el respeto y la protección, aunque seamos los menores de esta, todos somos elementos importantes, y si sufrimos de violencia, hay mucha gente que nos ayudará a pasar el mal rato y

salir de este problema, (Interventores educativos, orientadores, terapeutas, psicólogos etc.).

La solución estaría en el apoyo adecuado por parte del gobierno y estado y que se implique más la sociedad. Creando nuevos programas de intervención educativa; que con la participación de profesionales, como los interventores educativos, se favorecería a situaciones específicas de cada familia, ya que los interventores educativos tienen las competencias y herramientas necesarias para ayudar a minorizar esta problemática y las que atrae como consecuencia y así lograr que el hogar sea realmente el núcleo familiar en donde el niño recibe amor, cariño, afecto, cuidados físicos sobre todo que sea el centro social único y vital para el aprendizaje de una serie de valores, actitudes, destrezas, habilidades, etc. que luego serán reforzadas en la escuela.

CONCLUSIONES

La violencia es un fenómeno social muy difícil, saber que decenas de personas mueren a causa de tiros y golpes, es saber que debemos cuidarnos.

El problema de la violencia no sólo está fuera de nosotros, en el entorno social, sino también dentro de nosotros; un peligro que aumenta en una sociedad que enseña, desde temprana edad, que las cosas se consiguen por medio de una inhumana y egoísta aptitud. A esto se asumen los medios de comunicación que propagan la violencia, estimulando la agresividad del niño. Por lo tanto se considera que la agresión es una consecuencia de las frustraciones y prohibiciones con las cuales tropiezan los niños en su entorno.

Cuando el niño reacciona con violencia es porque algo dentro de él, ya anda mal y quiere manifestar su decepción frente a los padres o frente al contexto social que lo rodea. Por consiguiente se considera que las actitudes violentas también tienen un origen neuronal detectado por recientes investigaciones en el campo de la neurología.

Déficit muy concretos en la estructura del cerebro parecen subyacer bajo las tendencias violentas y demasiado impulsivas, y su conocimiento podría servir para desarrollar tratamientos preventivos, así como diagnosticar posibles futuros comportamientos violentos en niños y adolescentes; según un comunicado de la sociedad de neurociencia norteamericana (Raine, 2009). Las conductas violentas han sido objeto de numerosas investigaciones en el pasado y presente. Por lo general el estudio se aborda desde una perspectiva multidisciplinaria que implica a psicólogos, etólogos y neurobiólogos; ya que se considera que cualquier

conducta violenta es el resultado de diversos factores biológicos, psicológicos y socioculturales. Como ya se comentó en las teorías expuestas

Considerando así que ambos factores favorecen la violencia, para lo cual se debe estar atento ante cualquier situación de agresividad observada y se debe tener muy en cuenta que debemos tratar de reducir la violencia.

Considero que un interventor educativo tiene mucho por hacer en esta cuestión que afecta tanto la educación. El primer paso es tener una cultura de la prevención de la violencia, informarnos a profundidad y correctamente que es lo que debemos hacer y cómo podemos hacerlo, el saber cómo controlarnos, saber manejar nuestros impulsos negativos que tanto daño nos hacen.

La actitud ante uno mismo (y por tanto la autoestima) se va formando desde los primeros meses de vida. La manera en que nuestro ambiente nos trata y nos define, las relaciones que tenemos desde pequeños con nuestras familias y amigos, así como el tipo de ideas y valores que recibimos en nuestra educación de parte de todos los que nos rodean van formando la manera en que nos vemos a nosotros mismos y como nos valoramos. Obviamente este es un proceso complejo y largo de describir pero sobresale el hecho de que el tipo de emociones que vivimos en nuestras relaciones más significativas así como el tipo de etiquetas que aprendemos a ponernos a nosotros mismos, son de especial impacto en la formación y desarrollo de nuestra autoestima. Y la teoría de la frustración nos menciona cuán primordial es el estado de decepción creado emocionalmente, cuando alguien espera realizar su deseo y se ve impedido de hacerlo. De aquí la importancia de tener desde el seno familiar, los valores y

relaciones humanas que nos van ayudar a crear y mantener entre los individuos, relaciones cordiales, vínculos amistosos.

La idea de las relaciones humanas lleva a la aceptación personal que se ve reflejada en la aceptación de las demás personas, con las que interactúan y estas a su vez se distinguen del resto de los demás por su forma de pensar y de actuar a través de las relaciones humanas se puede desarrollar la superación personal, familiar, laboral y colectiva.

La auténtica educación tiene como fin el desarrollo integral de la persona; por eso debe proporcionar, además de conocimientos, valores, creencias y actitudes frente a distintas situaciones; basadas en ciertas reglas aceptadas por todos y, fundamentalmente, en el reconocimiento y respeto de la personalidad humana.

La comunicación y convivencia es la prevención porque nos posibilita a encontrar un espacio, ser protagonistas, el aprender a respetar al otro; posibilita la capacidad de aceptar el error como incentivo para la búsqueda de otras alternativas válidas y ayuda a superar las dificultades que se presenten. Es de vital importancia que para establecer posibles soluciones al problema de la violencia y todas sus manifestaciones, ha de ponerse gran atención a la formación de los menores que son parte integral de una familia, ya que es precisamente en la niñez donde a través de la atención de los padres, se transmiten todos aquellos valores que servirán al individuo en su futuro para una debida adaptación y educación en la sociedad, dando esto como resultado personas capaces de respetar los derechos de cualquier ser humano y por ende los derechos de las personas que conforman su propia familia.

La sociología nos dice que para evitar problemas sociales como es la delincuencia, la drogadicción, la prostitución, etc. es necesario atacar de raíz; (Palma, 2009). Es decir, siendo la familia la célula principal de toda agrupación humana el atender de manera consciente y responsable sus conflictos se podrá prevenir el grave problema de la violencia y muchos otros.

Los Interventores Educativos que estudiamos una formación en el área tanto psicopedagógica como socioeducativa y que adquirimos el conjunto de competencias profesionales; tenemos que inmiscuirnos y no ignorar estos acontecimientos que surgen en las familias de nuestra sociedad, debemos aumentar esfuerzos y trabajar en equipo, primeramente con equipos multidisciplinarios, para que se haga más eficaz el servicio que se deba atender. Enseguida con los padres de familia, educadores, gobierno y sociedad en general, con una actitud de tolerancia, respeto y una intervención preventiva y correctiva, con el propósito de buscar algunas alternativas que mejoren la responsabilidad y calidad de servicios ofrecidos

Con todo lo descrito anteriormente llego a la conclusión de que serán inútiles los propósitos para disminuir las tendencias violentas de las familias, si el hombre mismo no pone atención así mismo, es decir darle la importancia a su comportamiento violento; tratando de prevenir la agresión humana asegurando la satisfacción de las necesidades materiales y estableciendo la igualdad entre los miembros de la sociedad y más que eliminar las tendencias agresivas se puede intentar desviarlas, al punto de que no necesiten sus expresiones en peleas, la idea es que la misma persona se dé cuenta cuando tiene reacciones o muestra de agresividad, para que se puedan canalizar inmediatamente y no afecte a más personas, el que se haga consciente y se sensibilice de que puede hacer daño .

Y con toda la discusión sobre el carácter innato o adquirido de la violencia humana, por ser motivo de controversias, tomará demasiado tiempo antes de alcanzar su punto final.

Si todos fuéramos mas humanos, conscientes y sensibles y tomáramos en cuenta que el desarrollo de una persona, desde que está en el vientre de su madre es de suma importancia para que las estructuras, tanto físicas como mentales (cognitivas), del bebé llegan a un buen desarrollo y funcionamiento, una vez que nace.

Así nuestra sociedad irá en un incremento de paz y no habrá tantas consecuencias en donde mueren inocentes y por consecuencia afectan el progreso del país y el deterioro de los individuos. Ya que el impacto que recibe una sociedad donde sus habitantes o familias sufren de violencia, son costosos a la atención de la salud pública y una cantidad importante también se gasta en problemas psicológicos, efectos sobre la productividad y el empleo.

La urgencia de remodelar la convivencia humana en un factible proceso de super humanización reemplazando los ciegos y violentos instintos por el sereno gobierno de la razón. (Preciado, 2006).

Sé que como interventor educativo en la línea de orientación educacional puedo hacer mucho y dar respuesta a diversas situaciones; ya que con el conjunto de competencias profesionales adquiridas, soy capaz de desempeñarme en diversos campos tanto del ámbito educativo, como en el familiar, escolar, laboral etc., que me permitirá transformar la realidad educativa por medio de procesos de intervención.

REFERENCIAS

- Dollard, M; Miller, A. y Collí, G. (1998). *Teoría de la frustración/ agresión*. Tomo V. España. Ed. Santillana.
- Erickson, L. (2008). *La exposición clásica sobre el desarrollo individual*. México. Ed. Alianza.
- Freud, A. (1980). *El desarrollo del niño*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.
- Freud, S. (1985). *Teoría de las frustraciones*. Psicología y vida de Freud. Obras completas, Tomo IV. Traducción Ludovico R. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Freud, S. (1985). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. *Teoría de los instintos*. Tomo VI Traducción Luis L. Madrid. Ed. Alianza.
- Fernández, A. (1993). *Poder y violencia en la sociedad*. La familia y la educación, México. Ed. Paidós.
- Galtung, J. (2008). *Tras la violencia; reconstrucción, resolución, afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. México. Ed. Bilbao.
- Grima, J. y Lémur, A. (1999). *"Una mirada psicoanalítica" en ¿Chicos de la calle o trabajo chico?*. México. Ed. Lumen.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI, 2009). *Violencia Intrafamiliar*, Encuesta 2009, realizada en la Ciudad de México.
- Joanes, B. (1999). *"El Poder de las Relaciones Humanas"*. Ed. B. Exima. México.
- Millán, J. (2001) *"Violencia en la familia"* centro de cooperación regional para la educación de la familia en América latina y Caribe, Michoacán México.
- Pagelow, D. (2007), *"La violencia" una mirada psicoanalista*. México. Ed. Siglo.
- Raine, A. (2009). *Las bases neurológicas de la violencia*. Neurocientíficos de la universidad de Pensilvania. España. Ed. Ferris.

Walters, H. y Bandura A. (1997). "*Teorías de la personalidad*". Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. España. Ed. Alianza .

UPN. (2004). *Competencias generales de la Línea de orientación educativa*. Licenciatura en Intervención Educativa. México.

Palma, D. (2009)"Estrategias de sobrevivencia y participación" Entre la Moda y la Ciencia. México. Consultada el 3 de septiembre de 2009.

<http://www.violencia.com/violen.familiar.html>

Preciado, C. (2009). *La prevención de la violencia*. México. Consultada el 6 de Septiembre de 2009, <http://www.Violencia/prevención.8K.com./violen.html>.